

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

MINERAL Y LUZ



ADONÁIS

657

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

MINERAL Y LUZ

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

MINERAL Y LUZ



ADONÁIS

657

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

© 2018 *by* José Antonio Fernández Sánchez
© 2018 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S.A. - Colombia 63 - 28016 Madrid
ISBN: 978-84-321-4886-6
ePub producido por Anzos, S. L.

UNA PIEDRA IRIDISCENTE

ACARICIO esta piedra que he encontrado;
la limpio, la despojo de la tierra,
la aprieto entre mis manos
y encuentro su temblor, su pulso muerto.

Entonces la alzo al sol para observarla.

En sí no dice nada pero dice:
dice la lluvia en su lavar continuo
que por su lado pasa abriendo cauces;
dice la hierba de un verde infalible
que acaba de nacer delante mismo
con tanto empeño, casi desafiando;
dice también el viento y su dominio,
haciendo cortes, huecos, hendiduras,
echando tierra encima de más tierra,
pulimentándola, borrando restos,
fijando vetas del color del iris.

Es su estructura osada resistencia.

En su formado mineral
está grabada entera la intemperie.

La acaricio y percibo su frialdad,
el relieve ceñido del contorno,
su inerte cuerpo expuesto, reposando,
dejando hacer al tiempo su labor.

Diseminada piedra umbría.
Sinónimo de mí.

LOS BARRUECOS

FUE llegar entre rocas y al sol puesto.
El agreste paisaje respiraba.
Dentro de aquella atmósfera silente
encontraba erosión en cada arista.
Inmensas piedras fieles al camino
que, así, diríase, era señalado,
marcaban el sentido de la marcha.

Resaltaba el granito entre el marrón.

En lo más alto un nido de cigüeñas.
La pareja y el cuello de un polluelo
saliendo de la nada hacia la nada,
igual que un tierno brote que, en rigor,
se despereza y tieso es cimbreado.

Allí estaban, tramando un vuelo bajo
en un cielo dispuesto y ofrecido.

Un viento inerte trajo el crotorar.

Entonces todo se hizo entendimiento.
Con pasos de silencio me marché.

CUÁNTA ES LA LUZ

ES como si viniera despeñada
de tanta brusquedad. Es su manera.

Más tarde, nada, en realidad ya ha sido,
la mansedumbre vuelve, hace la noche.

Cuánta lección de calma, luz oscura.

LA TIZA Y LA PIZARRA

¿QUÉ será de la tiza,
la blanca tiza de la corta infancia?
¿Y de aquella pizarra, negra y enorme,
llena de extraños signos: letras, números ...?

Aquella frágil tiza
ha sido devorada por el tiempo,
se ha ido consumiendo.
Mas es el insistente olor a cal
y el polvo resecaado entre los dedos,
lo que perdura y permanece vivo.

De la pizarra, en cambio, nada queda.
No queda de ella nada retenido.
Tal vez por su negrura.

También el cura aquel que me dictaba,
tan negra su sotana,
ha sido relegado
al olvido, a la fría indiferencia.

LA BUGANVILLA

ANTE esta buganvilla derrochándose,
que se te ofrece igual que un sol a caños,
cargada de rocío,
cómo no preguntarte
qué mano estuvo laborándola,
en qué momento fue más que un soñar,
estricta reflexión o conjetura,
quién la fijó en la tierra que es incendio
de tanta exactitud.

La miras, tan doblada por las flores,
tallada en humildad, desperezándose.

Así, en su honradez, surge la dicha
y vives en tu ser la plenitud.

Escuchas su llamada persistente
y, entonces, alejándote, recuerdas.

En modo alguno llega a ser costumbre.
No cansa imaginarla. La retienes.

Despierta en ti verdad y sentimiento.

LA HUERTA

CERCA de donde vivo
hay una huerta pequeña,
colindante con otras
que parecen iguales
pero son muy distintas:
desde un cerro lejano
proyectan un mosaico
de diversos colores
y variadas estancias.

A menudo me encuentro
al dueño de esa tierra
y alguna vez charlamos:
de las vicisitudes
en los tiempos de crisis;
de los malos momentos,
y también de los buenos,
que la vida nos dio.
Mientras me va contando
no deja de asombrarme
la integridad total
entre el hombre y su entorno:
aparta los pedruscos
que no dan alimento;
arranca lo sobrante
y lo molesto; surca,
remueve la corteza
mineral, y oxigena
la parte descubierta.
Acomoda y acolcha,
con sus enormes manos,
los terrones que encuentra;
hace de ellos esponja
receptora de vida.
De forma sabia nutre

la aridez invisible.
Mira la posición,
el influjo lunar,
el grosor de las nubes.
Y con su hereditaria
sabiduría intuye
el exacto momento
de realizar el acto,
esa crucial maniobra
con la que profundiza
—diríase que casi acariciando—
con un cuidado extremo,
en la tierra expectante,
la semilla de un árbol.

Me extasío mirándolo.
Nunca llega a cansarme.

Sin pedir recompensa
alguna, esta persona
anónima, sencilla,
de la vida me enseña
sus secretos mejores.

Finalmente marchamos.
Él se adentra en su huerta.
Yo me voy con mis cosas:
pensativo, en silencio.

AGUA PURIFICADORA

QUÉ oportuna esta lluvia
que, a chorros, cae empapando al mundo.

Con terquedad rebota el agua
en los barrotes del balcón.

Los árboles, gozosos, tiemblan,
las flores cabecean
y, estoicas, se resisten a inclinarse.

Por la calzada, brava baja el agua
arrastrando maleza, cañas, barro;
antiguos sedimentos
que dejas escapar.
Purificándote.

LA HIGUERA

COMO un reloj que avanza para atrás,
hasta el instante de la evocación,
rememoras aquello
que anhelas retener:
es el olor amargo de la higuera
que hace que seas nuevamente un niño.

Así, te ves con los calzones cortos,
y observas tus rodillas castigadas
con abundantes costras.
Te sonríes
al descubrir la roña de las manos,
el desparpajo de los movimientos
tan ágiles y rápidos, subiéndote al árbol,
la misma higuera que, ahora mismo, aquí
te ofrece su fragancia a leche agria,
a suciedad, a sangre seca,
y a las meriendas con aceite y pan,
tan típicas de entonces.

Ahora que la memoria es lo que queda
de ese antiguo periodo de tu vida,
rememoras aquello, y te conmueves.

Descubres la añoranza y haces oro
del frío alejamiento.

Profundamente inspiras.
Regresas al presente.

LUNA

ES fuente permanente de deseos.
Aunque sus mares ahora cicatrices
son los vestigios de una antigua gloria.

Tan ilustre es el blanco de su esfera,
capaz de hacer del sol su complemento,
linterna del perdido, del borracho,
muleta del amante desquiciado
por malgastar su vida en sueños rotos,
tan asumida tiene su belleza
que por entero ofrece su alimento
a aquel que busca en ella salvación,
o solo compañía.

Así en la noche:
ella tras la ventana y yo mirándola,
con la esperanza de que el alba aguarde,
de que su azul aún vibre,
mantiene su papel
de permanente norte, de amuleto,
de eterno faro, de ancla, de estandarte.
Ella que nunca falta a su fiel cita.

Legado inalcanzable. Igual que nieve.

DEJA QUE TE ACOJA

MAS abrázate a un árbol
como si se tratara
de la última persona
que puedas abrazar.
Toca el tronco rugoso,
el revoltoso aspecto
de su piel veterana.
Observa el transcurrir
lento de las hormigas
por sus inmensos surcos;
el dobléz de sus ramas
por el peso del aire
que atraviesa las hojas
de colores variados.
Oye la melodía
de las aves que habitan
en sus huecos sombríos.

Y deja que te acoja
en sus brazos dispuestos.

De igual modo, hay personas
que debes abrazar.
Encontrarás en ellas
las ramas, tronco y hojas
que sabiamente buscas.
Obtendrás el reposo
en la espalda del otro;
y el cobijo y la sombra
que tu cuerpo precisa.
Notarás savia nueva
en tus ríos internos.
Como una transferencia
de mutuos intercambios.

Un abrazo tan solo
a una persona, a un árbol.
Como si fuera el fruto
que la vida te ofrece.

Que recibes y das.

EL MUERTO

HOY, 4 de agosto, dejo escrito:

digo que el mar estaba calmo, el cielo
limpio, aunque alguna nube destacaba
por su contorno rojo, el propio sol
agotaba sus radiaciones débiles.

Eran las horas últimas.

Las gentes recogían los enseres,
los cubos, las sombrillas, las hamacas.
Por el trajín del ir y venir de los bañistas
era la arena un revoltijo ingente
de pisadas y conchas tan pulidas
que parecían mármol de colores.
Mi cuerpo estaba inerte y no en la arena.
Se encontraba en el agua, dentro, solo,
flotando como un náufrago sin fuerzas.
Estaba muerto, sí, —pero no muerto
en el sentido estricto del vocablo:
solo sin vida— expuesto al mar inmenso.
Flotando, a la deriva, boca abajo,
era todo silencio. Y era estruendo.
Fue un minuto, tal vez incluso menos,
sin oír, ni respirar, hasta sin ver.
Todo era un no existir aun existiendo.

Después vino la vida nuevamente.
Primero rumorosa,
como el final de un sueño.
Luego repleta y plena.
Finalmente ruidosa y expectante.

Eso ha sido hoy, un 4 de un verano.

LUZ GENEROSA

NO vayas a buscar las cosas bellas
lejos de ti.
Más cerca
de lo que te imaginas,
tan al alcance de la mano tienes
haces de luz de un generoso sol
esparcidos por todo tu escritorio,
en las hojas que anoche emborronaste
con tus versos, tus cosas,
tus pequeños propósitos.

Esa luz curativa, imposible de pintar,
de agarrar con la mano, es belleza equiparable
a la más bella música
o al mejor lienzo del mejor pintor.

Son solo irradiaciones;
sencillas, luminosas líneas rectas
que, generosas, entran en tu estancia
y se te ofrecen para que las mires.
Para que sepas encontrar belleza
hasta en lo más efímero.

SOL ANTIGUO

TANTO es el sol que limpio llega a ti,
mientras ya vas camino de regreso,
que es suyo el mérito y, en su modestia,
consigue que el bancal revierta luz.

Incluso a costa de enturbiar la vista.

Tanto es el sol que nutre esta vereda,
el cual antaño parecía negrura,
y es hoy tierra viva, es puro incendio.

Ese es el sol que tus recuerdos vive.
El sol del mediodía.
Es esa luz caliente que te ampara
y que te alivia, que transita en ti
igual que un río arrastra y sedimenta.

Y bien lo acoges,
abiertamente, como quien recibe,
no la consagración,
la vida misma,
en la piel de tus huesos,
en tu tardía edad.

DATO DE UNA BIOGRAFÍA

RECUERDA con afán de recordar
cuántas vicisitudes de la vida
en su mero transcurso
le han marcado en la piel y más adentro.

Le viene a la cabeza,
de un modo claro y tan rotundo, un día
en que se convenció por vez primera
de que era el amor aquel sentir extraño;
que aquella incomprensible sensación,
como un lleno vaciándose
o un vacío que acaba desbordado,
sería eterna como el sol de ahora.

Era abril y llovía. No muy fuerte.
Eran ya pocos los que en el colegio
seguían esperando a que escampara.
Recuerda que la madre de Ricardo
dijo:
ven con nosotros, no vayas a mojarte.
Él fue. Disciplinado como un hombre.
El tiempo le devuelve pocos datos.
Pero esa sensación inexplicable
de entender el sentido de la vida,
de creerse que es mayor aun siendo un niño,
sigue sin terminar de emborronarse.

Cuánta belleza la de aquella madre.
¿En qué lugar está el secreto? ¿En dónde?

Fue un acompañamiento más bien corto,
sin apenas un diálogo entre iguales.
Pero la tarde aquella sigue viva
en la memoria interna de aquel hombre.

Un hombre que no olvidará jamás.

Un hombre que esto escribe.

Y ahora evoca.

ANHELO

EL único deseo,
el anhelo más cierto,
el que en verdad me importa,

no es otro que sentir
tu mano entrelazada con la mía
mientras la noche en su quehacer avanza.

No quiero que de nuevo el sol desate
esta perfecta unión de dos personas
que, en su sincero amor, sus manos unen.
Quiero que sea siempre eterna noche
y así acabar mis días,
tocándote las manos,
hasta que el sueño llegue pleno y plácido.
Y todo sea blanca luz de muerto.

LA CORTEZA

SOLO es corteza, no es que sea mucho.
Tan solo piel, la piel de cualquier árbol
que, igual que una serpiente,
cambia de aspecto, viste el mejor traje.

Solo es corteza, en cambio
aquí, en mi mano, me habla, se pronuncia.
Me dicta todo su árbol genealógico.
Nombra sus muertas ramas, las concreta.

No es casi nada, pero
aún es corteza,
memoria que da vida y equilibrio.

FLORES AGONIZANTES

EN cuanto el sol calienta están perdidas.
Luchan por respirar, por mantenerse
atadas a la rama, al tronco seco.
Aspiran a una pizca de humedad
que enfríe, que revierta tanta sed,
a un sorbo que redima esa penuria.

Es duro alimentarse de la nada
que nada ofrece. Todo es aspereza.

De pronto surge un algo inesperado.
Un goterón enorme se prepara;
de sí mismo se nutre y, al fin, cae.
Entonces la quietud desaparece.
Liban las flores con bondad la dádiva.
Y con el aguacero en ciernes
esperan impacientes el milagro.
Al fin
estoicas cabecean al compás.
Y en el repiqueteo con la tierra
obra un silencio puro que es lección de vida.

La gratitud entonces reverdece.

LA VENTANA

CORRÍAN y saltaban
como una algarabía de estorninos.
Y yo los escuchaba.
Me llegaban los gritos de la calle,
tenues, filtrados por la enfermedad,
y hacía de esas voces
pretendido calor y compañía
mientras la fiebre me iba devorando.

Yo, en soledad, luchaba.

Y de pronto un estruendo, un pelotazo
hacía retumbar una persiana.
En mi imaginación
bajaba entonces a jugar con ellos
y entre la niñería era uno más.

Cuánta dicha encontré
en tanta falsedad.

Mientras pasaba lentamente el tiempo,
¡cómo volaba, cómo, mirando a la ventana!

RESUMEN DE UN PASEO POR EL CAMPO

¿TAL vez entre las cañas?,
¿entre las altas hierbas del camino?

Resalta la quietud, la expectativa.

De pronto un aleteo
hace vibrar el aire.
Y prende el vuelo.

Inmaculado el cielo de tan blanco.

SIN EMBARGO

TAN vago es el recuerdo que me llega;
una exigua partícula de antaño
que mi memoria escasa desdibuja.

El hecho reseñable:
enfrente justo,
balcón mirando con balcón estabas,
ahora borrosa huella, —tantos años
han anegado, empantanado el tiempo—

y sin embargo
algo debió de haber,
algo hubo de pasar
en mí o entre nosotros
para que esta presencia perdurara,
apenas con nostalgia, más bien con gratitud.

Rememorada ofrenda que el transcurso
ni evita, ni atempera.

FLORES MARCHITAS

¿QUÉ tendrán estas flores casi secas
cuyo esplendor antaño era evidente?
¿Qué tendrán que, aun marchitas,
sin el color aquel tan llamativo,
ajadas y olvidadas en un jarro,
erguidas hasta ayer,
que se empezaron a inclinar,
que se doblaron como hacen los viejos,

qué tendrán que, aun así, descoloridas,
lánguidas, son miradas en silencio
con cándido placer y devoción?

CUÁNTA VERDAD

A raíz de la lectura de un poema de Eloy Sánchez Rosillo

NO dejo de pensar
en cómo va trazando Rosillo en un poema
aquello que el sentir le va dictando.
En literal nos dice:

*Hay después del poema un gran silencio,
pero no de final, de algo que acaba,
sino un silencio vivo, como de bosque o templo.*

Cuánta verdad.

Pero no una verdad amparada en la obediencia.

Una verdad honesta apoyada en la honradez.

Cuánta razón se esconde en esos versos.
No una razón cualquiera. Más bien razón del alma.

POSTALES AMARILLAS

MIRÁNDOTE, vencejo,
me viene a la memoria
el recitado de tu imagen íntima,
no sustanciado en un desliz,
si acaso en algo penetrable y lúdico,
igual que cuando encuentro
casualmente en algún cajón perdido
fotos que en su momento deseché.

El vuelo del vencejo,
aquel vencejo que surgía fiel
en el mapa revuelto del crepúsculo,
dibuja en mí un lugar espeso, antiguo,
tenaz como la marca de una mancha
que no se borra: siempre resucita.

Mirándote, me viene
la luz azul de marzo
y niños, muchos niños,
haciendo el cabra loca por las calles.

Me viene una memoria selectiva
vencida lentamente por el tiempo.

EL JUNCO

ASIDO, como estás, a la ribera,
a las piedras atado, simple junco,
por tu lugar de privilegio
ha de pasar el agua, hundirte el tallo
y, cuando la corriente esté a la par,
te inclinarás entonces.

Así, en silencio, esperarás paciente
a que el vaivén termine,
aguardarás a que el reposo surja
en los guijarros sobrios.

¿Entonces qué será de ti
si es todo calmo?
¿Qué será, destensada vara,
si no volviera a ti un latido,
nada, ni un mesurado pulso?

TURBA

BUSCABAS un lugar que te acogiera
y de él poder decir: este es mi reino.

Estás cansado de ese eterno andar
y no llegar jamás a sitio alguno.
Sigues una intuición,
un camino marcado en tu genética.

Persigues algo, y no son más que círculos
la danza de tus repetidos pasos
que no hacen más que fragmentar dos mundos:
el mundo en el que estás y el imposible.

El siempre mismo es este, el degradado;
el que en su seno tiene blanca nieve
que nace, crece y virgen se derrite.

Vives la espera atento.

Mas tú discrepas de esa vida fácil;
quieres algo que sea diferente,
distinto a estar así, como en la rama,
quieto, expectante, tieso como un palo,
que por tus ojos pasa un mundo entero
y tu reacción es ver morir la vida.

Así, en tu hollar perpetuo
encontrarás la tierra prometida,
a la sombra de un chopo milenario,
en un rectángulo de dos por tres
de suelo seco y duro.
Tuyo. Siempre.
Terraño en el que estar tan bien y tanto.

*Detrás de las ventanas brilla el sol,
se eleva la estridencia de los pájaros,
las señales sonoras de la vida.*

SUSANA BENET

*uno tiene el deber de amar el mundo
por los que están, por quienes han estado.*

ANTONIO MORENO

*...el cuadro no está terminado
pero, el cuadro está hecho.*

EDUARDO ROSALES

ALBA FLORES ROBLA

DIGAN ADIÓS
A LA MUCHACHA



ADONÁIS

658
EDICIONES REALP, S. A.
Madrid

Digan adiós a la muchacha

Flores, Alba

9788432149450

60 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Premio Adonáis 2017 en su 71.ª convocatoria, "por representar con compleja sencillez y precisas dosis de ironía y de sorpresa, con gran poder evocativo y plasticidad visual, la despedida de la adolescencia", según afirmó el jurado. Ciertamente, esta es obra que expresa el desencanto y la tristeza de tener que hacerse adulto, y no porque el paso del tiempo actúe inexorablemente sobre los seres humanos, sino por el doloroso trance que supone tener que dejar atrás tantas cosas, circunstancias e individuos que fueron motivos de felicidad. Cargado de expresiones coloquiales, de intenso lirismo, directo, vivencial, muy cercano a una tradición de poesía de enorme calado biográfico, escrita desde la verdad de la vida, y en la que poeticidad y emoción se iluminan mutuamente.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

John Henry Newman
El sueño de un anciano



selección *doce uvas*

RIALP

El sueño de un anciano

Newman, Cardenal John Henry

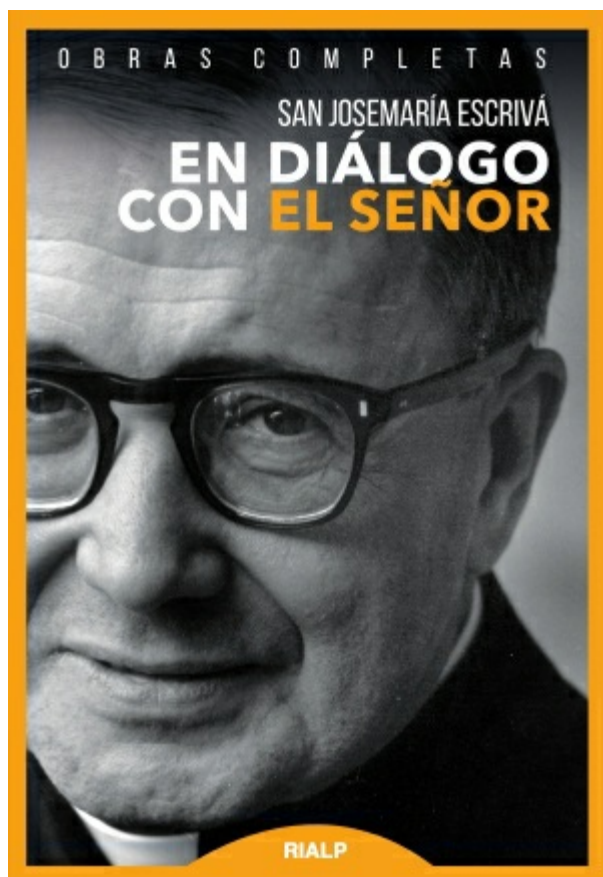
9788432144066

104 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Selección Doce Uvas ofrece doce pequeños grandes libros cada año. Nace de las numerosas sugerencias de decenas de intelectuales que han propuesto títulos de lectura indispensable. El sueño de un anciano es el poema más relevante de Newman. Fue escrito en 1864 cuando, ya viejo, su autor se sentía desasosegado por el pronóstico de una muerte inminente. Relata su sueño antes de salir de este mundo, un sueño sincero donde Geroncio -su protagonista- es solo un actor pasivo que contempla el drama de su propia muerte.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)



Escondidos

González Gullón, José Luis

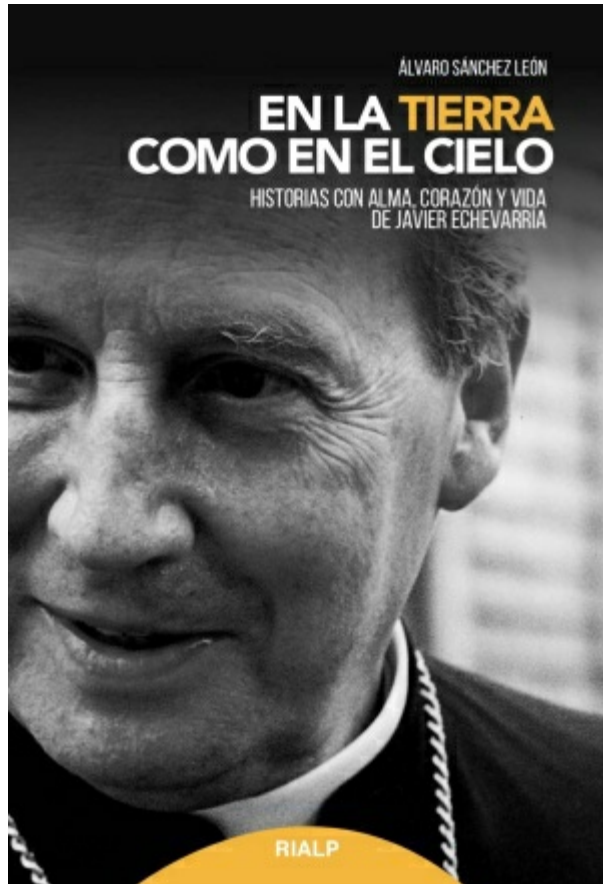
9788432149344

482 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Una piedra iridiscente	5
Los barruecos	6
Cuánta es la luz	7
La tiza y la pizarra	8
La buganvilla	9
La huerta	10
Agua purificadora	12
La higuera	13
Luna	14
Deja que te acoja	15
El muerto	17
Luz generosa	18
Sol antiguo	19
Dato de una biografía	20
Anhelo	22
La corteza	23
Flores agonizantes	24
La ventana	25
Resumen de un paseo por el campo	26
Sin embargo	27
Flores marchitas	28
Cuánta verdad	29
Postales amarillas	30
El junco	31
Turba	32